

COMPROBOMISO SANTIAGO 2025

UN LLAMADO A CONSTRUIR NUEVAS ESPERANZAS DESDE LA CRISIS DE HABITABILIDAD

En distintos lugares de la Tierra, en los ríos que se secan, en los incendios que no cesan, en los desplazamientos forzados, en las ciudades que colapsan por la desigualdad, o en los algoritmos que median cada vez más nuestras formas de vida, se hacen visibles las tensiones de una desestabilización profunda. Las crisis ambientales, sociales, tecnológicas y políticas ya no ocurren de manera aislada: se entrelazan con una intensidad inédita, dando lugar a lo que podríamos llamar una crisis de habitabilidad planetaria.

Más que una suma de emergencias, enfrentamos una desestabilización de los equilibrios que sostienen la biosfera. El cambio climático, la pérdida acelerada de biodiversidad, las desigualdades estructurales y la expansión de las infraestructuras digitales globales forman parte de un mismo entramado que redefine y enmaraña las escalas de los problemas y transforma las condiciones mismas que hacen posible lo común. Ya no hablamos de crisis aisladas, sino de procesos coevolutivos que atraviesan simultáneamente los sistemas ecológicos, económicos, culturales y tecnológicos del planeta.

En este contexto, los modos de vida humanos —fundados en lógicas de dominio y crecimiento ilimitado— se han convertido en una amenaza para la continuidad de múltiples ecosistemas humanos y no humanos. Aquello que durante siglos entendimos como progreso se revela hoy como una fuerza ambivalente: generadora de bienestar y, a la vez, de devastación.

Sin embargo, la palabra crisis, proveniente del griego krisis/krinein (decidir, distinguir), nos invita a entender este tiempo no solo como colapso, sino como una encrucijada de sentido: un punto de inflexión que nos convoca a discernir, imaginar y tomar decisiones. Afrontar la crisis de habitabilidad no implica únicamente hallar respuestas adecuadas, sino también abrazar un horizonte ético capaz de reorientar nuestro modo de habitar y de hacer común.

POR QUÉ UN GIRO HACIA EL DISEÑO PLANETARIO

El diseño, enmarcado históricamente por una racionalidad centrada en la eficiencia, la expansión y el deseo humano, ha participado activa e inadvertidamente en la configuración de las crisis que hoy enfrentamos. Su imaginario dominante se apoyó en un paradigma



del control: el planeta como recurso, la técnica como herramienta de dominio, la innovación como sinónimo de crecimiento.

Reorientar el diseño exige, por tanto, un desplazamiento: diluir los bordes rígidos de la categoría humano y descentrarse del antropocentrismo, para reconocer la interdependencia radical entre todas las formas —orgánicas e inorgánicas, materiales y vitales— que configuran el ecosistema de la vida. Implica pasar de un diseño para el usuario humano exclusivamente, a un diseño orientado al planeta, capaz de comprender que cada artefacto, infraestructura o tecnología configura los metabolismos terrestres que habitamos.

El desafío no es pensar lo planetario como abstracción global y universal, sino como la red concreta de interdependencias materiales y vitales que nos constituye. Cada gesto proyectual —una silla, una interfaz, un edificio, un algoritmo— participa de esa trama que enlaza territorios, energías, especies, humanos, temporalidades. Diseñar en la era planetaria implica hacer legible y visible esa red terrestre, y actuar desde la responsabilidad que emerge al reconocer nuestra participación en ella.

DESDE AMÉRICA LATINA

El Compromiso Santiago 2025 surge como una iniciativa conjunta de las escuelas de diseño del Tecnológico de Monterrey (México), la Universidad de los Andes (Colombia) y la Pontificia Universidad Católica de Chile, con el propósito de explorar nuevas coordenadas para el diseño frente a la crisis que atraviesa nuestro tiempo.

Desde América Latina —territorio de profundas asimetrías, saberes ancestrales y potencias creativas— este compromiso articula una voz situada y plural. No pretende universalizar un modelo, sino tejer una red de prácticas y saberes diversos, sensibles a la multiplicidad de ecosistemas, culturas y cosmologías que componen nuestro territorio.

El Compromiso Santiago 2025 es una invitación a explorar nuevas coordenadas para un diseño responsable con los límites de la Tierra. Este compromiso busca abrir una red de colaboración y cuidado entre escuelas, investigadores, comunidades, instituciones y territorios, para repensar colectivamente el sentido de diseñar en tiempos de fragilidad. Su horizonte es, ante todo, ético: contribuir a imaginar y sostener mundos habitables en medio de la crisis.



PREMISAS

Las premisas que este compromiso propone —fruto de una semana de debates, workshops y proyectos compartidos— no constituyen un programa cerrado, sino un punto de partida: un proceso continuo de aprendizaje, experimentación y exploración. Estas premisas buscan sentar las bases de una ecoalfabetización a través del diseño: la capacidad de comprender, comunicar y colaborar con los sistemas naturales y sociales que hacen posible la vida en la Tierra.

Desde esta comprensión, proponemos las siguientes premisas para terrestrializar el diseño. No son mandatos ni recetas, sino orientaciones abiertas para seguir aprendiendo en comunidad.

1 *Terrestrializar el diseño: situarlo en lugares, materialidades terrestres y no en abstracciones globales.*

2 *Habitar las interdependencias multiespecies como campo de co-diseño.*

3 *Diseñar con la fragilidad en lugar de con la aspiración a la dominación.*

4 *Mantener abiertas las zonas de exceso e inconstruible que resisten a la totalización.*

5 *Reconocer los límites planetarios como marcos ineludibles de acción y cuidado.*

6 *Diseñar dispositivos especulativos concibiendo los artefactos como mediaciones especulativas que generan vínculos entre especies y entornos.*

7 *Desplazar el diseño del solucionismo técnico hacia prácticas de cuidado, reparación y diplomacia ecológica.*

8 *Visibilizar las huellas materiales del metabolismo planetario y del carácter extractivo del diseño.*

9 *Diseñar como práctica de hospitalidad radical, capaz de abrir espacios de cohabitación parcial con lo más-que-humano.*

Este compromiso terminó de redactarse el viernes 07 de noviembre de 2025



NUEVE PREMISAS PARA UN DISEÑO PLANETARIO

1. Terrestrializar el diseño: Situarlo en lugares, materialidades terrestres y no en abstracciones globales.

Esta premisa nos invita a analizar nuestro entorno para crear algo único y propio. Reconoce que podamos transformar lo local con identidad y nos orienta a diseñar responsable, consciente y situadamente.

2. Habitar las interdependencias multiespecies como campo de co-diseño.

Esta premisa nos invita a tomar acción y empatizar con todas las formas de vida. Reconoce que hay un pluriverso de sistemas interconectados y nos orienta a diseñar cuidados mutuos.

3. Diseñar con la fragilidad en lugar de con la aspiración a la dominación.

Esta premisa nos invita a sensibilizarnos y callarnos para escuchar el mundo. Reconoce que somos diversos e interdependientes al tener necesidades y deseos distintos. Nos orienta a diseñar proyectos innovadores desde la empatía y la interdependencia, conscientemente desde la sensibilidad y la inclusión.

4. Mantener abiertas las zonas de exceso e inconstruible que resisten a la totalización.

Esta premisa nos invita a contemplar, conectar, mantener y conservar los territorios no-humanos y/o no urbanizados. Reconoce que los territorios del mundo son espacios en disputa y nos orienta a diseñar buscando una reacción socio-cultural, la coexistencia y una mayor sensibilidad.

5. Reconocer los límites planetarios como marcos ineludibles de acción y cuidado.

Esta premisa nos invita a considerar las consecuencias. Reconoce que todos los seres vivos son merecedores y nos orienta a diseñar tomando en cuenta todo lo que nos rodea.



6. Diseñar dispositivos especulativos concibiendo los artefactos como mediaciones especulativas que generan vínculos entre especies y entornos.

Esta premisa nos invita a buscar futuros posibles. Reconoce que existen interdependencias planetarias y nos orienta a diseñar pensando en el futuro.

7. Desplazar el diseño del solucionismo técnico hacia prácticas de cuidado, reparación y diplomacia ecológica.

Esta premisa nos invita a actuar conscientemente. Reconoce que se debe cuidar lo local y diseñar desde esta misma localidad. Nos orienta a diseñar desde una perspectiva socio ecológica, considerando a todos quienes están involucrados en los procesos de diseño.

8. Visibilizar las huellas materiales del metabolismo planetario y del carácter extractivo del diseño.

Esta premisa nos invita a des-invisibilizar las interdependencias de todo diseño. Reconoce al metabolismo terrestre como condición de todo propósito y nos orienta a diseñar en resonancia con el metabolismo terrestre y todo lo vivo.

9. Diseñar como práctica de hospitalidad radical, capaz de abrir espacios de cohabitación parcial con lo más-que-humano.

Esta premisa nos invita a poetizar teniendo esperanza y solidaridad. Reconoce que debemos encontrarnos y mantener una resistencia. Nos orienta a diseñar con ternura y radicalidad.

